

**TRES CIENTIFICOS QUE FUERON
MIEMBROS DE LA REAL ACADEMIA
SEVILLA DE BUENAS LETRAS:
DON MARIANO MOTA,
DON PATRICIO PEÑALVER
Y DON FRANCISCO YOLDI ***

por JUAN MANUEL MARTINEZ MORENO

Porque así lo prescriben nuestros reglamentos, me corresponde este año el honor de hacer uso de la palabra en la sesión de apertura del curso 1991-92 de nuestra Academia, que celebramos hoy.

El tema elegido para cumplir tan grato deber forma parte de un amplio proyecto que ronda en mi imaginación desde hace tiempo: el de estudiar y dar a conocer las vidas y realizaciones de todos los científicos que han sido miembros de esta *Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Se trata, por supuesto, de algo demasiado amplio para ni siquiera intentar darle cabida dentro de los estrechos límites de un discurso de apertura; por ello, y siguiendo la metodología habitual entre los investigadores en las ciencias de comenzar sus bibliografías por lo más reciente y «avanzar hacia atrás», empiezo ahora por los tres profesores universitarios que nombra el título, miembros de esta corporación relativamente próximos en el tiempo, aunque ya desaparecidos, a quienes he tenido la fortuna de conocer personalmente, y con algunos de cuyos descendientes y colaboradores mantengo rela-

* Discurso de apertura del curso 1991-92, leído el 4 de Octubre de 1991 por el Excmo. Sr. D. Juan Manuel Martínez Moreno.

ciones de amistad y trato personal. Deseo agradecer desde aquí, a todos ellos, las informaciones que han tenido la bondad de facilitarme, las cuales, junto a las personales impresiones que conservo, espero que me permitan escapar, en algún momento de este relato, de los meros datos biográficos, siempre fríos, para dar cabida a algo más íntimo y más vivo. También debo citar entre mis fuentes el libro del prof. Cano Pavón «*La ciencia experimental en la Universidad de Sevilla (Siglos XIX y XX)*», del Servicio de Publicaciones de la Universidad Hispalense (nº 28, 1987), recientemente publicado, así como trabajos de los profesores Castro Brzezinski y Hernández Díaz.

DON JOSE MARIANO MOTA SALADO

Don José Mariano Mota Salado nació en Sevilla, en 1867. Estudió aquí la Licenciatura de Ciencias Químicas hasta su tercer curso y el resto más el doctorado en Madrid. En 1904 obtuvo por oposición la cátedra de Química General de la Facultad de Medicina de Cádiz entonces perteneciente a la Universidad de Sevilla. En 1920 pasó a la Cátedra de Química General y Técnica de la Facultad de Ciencias, ya en la misma Sevilla, su patria chica. Fue Decano de su Facultad y, años más tarde, Vicerrector de la Universidad. En 1937 recibió el nombramiento de Rector, cargo que conservaría, aún después de jubilado, hasta su muerte, el 8 de Febrero de 1951, cuando contaba 84 años de edad. Fue director del laboratorio municipal de Cádiz y consejero del Superior de Investigaciones Científicas, recientemente creado entonces.

D. Mariano Mota fue un universitario español típico. Su vida, como la de una gran mayoría de profesores de aquí, transcurrió más bien monótona y con la austeridad a que obligaban unos medios económicos muy reducidos. Desempeñó bien su misión de enseñar y fue muy querido y recordado por casi todos sus alumnos. Entre las publicaciones suyas que han llegado a mis manos es muy importante su discurso de apertura del curso universitario 1925-26 titulado: «*La química. Sus fundamentos y aplicaciones*», en el que muestra, no sólo su magnífica formación científica, sino su capacidad para mantenerla al día en aquellos años en que la difusión de los logros en este campo era mucho más lenta que actualmente. En el discurso de Don Mariano se citan, en efecto, descubrimientos que se habían comunicado en el famoso Congreso Solvay de Bruselas tan sólo tres años antes. De tema

análogo, pero más amplio, fue su discurso de ingreso en nuestra corporación, leído casi diez años más tarde, el 26 de Mayo de 1935, con el título: «*El mundo físico. Sus factores primordiales*», al que contestó D. Luis Abaurrea, catedrático de Física de la Universidad Hispalense.

Ya Académico de Buenas Letras (de la que llegaría a ser director en 1943) y Rector de la Universidad, sus escritos se hacen más frecuentes y de temás más amplios. Contesta a los discursos de ingreso de D. Manuel Lora Tamayo, en 1942, del general Ponte y Manso de Zúñiga, en 1943, y de D. Moisés Rodríguez Alvarez, en 1946. Publica artículos en el diario ABC: «*La Universidad al recobro de su abolengo*», el 1 de Octubre de 1942, «*La Universidad de Sevilla en el renacer de la cultura española*», el 7 de Marzo de 1943, «*D. Francisco Rodríguez Marín*», el 2 de Junio de 1943... Se ocupa, en fin, de un importante y atractivo tema histórico: «*Influencia del descubrimiento de América en el progreso de las ciencias naturales*» en una comunicación al Congreso de la Asociación Hispano Portuguesa para el Progreso de las Ciencias, publicada en 1949.

Hay una característica en Don Mariano Mota que destacan todos los que le conocieron: su bondad, que ejerció sin límites con cuantos le rodeaban, pero muy especialmente con sus alumnos y con los estudiantes, en general. Así, con lo recaudado en suscripción pública para costearle las insignias de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, creó una fundación, que aún existe, para pagar el título de Licenciado a quienes les faltasen los medios económicos. Los estudiantes le querían, y en aquellos años, tan difíciles, de la posguerra española y de la mundial su autoridad en los conflictos universitarios era incontestable.

Hasta que un día falló este carisma con el alumnado y ello le acarrearía la muerte. Fuimos muchos, alumnos y profesores, los testigos presenciales de lo sucedido en el patio del edificio de la calle Laraña en la mañana del 7 de Febrero de 1951: fue una algarada más, de esas tan frecuentes entre los estudiantes en el mes de Febrero. Un grupo de ellos, no precisamente izquierdista, había «adornado» la estatua de Rodrigo Fernández de Santaella, que estaba entonces situada en el primer patio de aquel edificio, con un gran cartel que decía: «*A mí, Maese Rodrigo, el SEU me importa un higo*». Salió del Rectorado D. Mariano, como lo había hecho en tantas ocasiones, a frenar el tumulto con su indiscutida autoridad sobre los estudiantes; pero en esta ocasión algunos de ellos, más envalentonados y de peor educación, le

faltaron ostensiblemente al respecto. Un energúmeno lo zamarreó por las solapas. Aquella misma noche, ya de madrugada, moría el Rector. A quienes pretendieron no ver entre ambos sucesos más que una coincidencia fortuita, se les puede mostrar la carta al Director General de Universidades, D. Cayetano Alcázar, y el oficio de dimisión al Ministro de Educación Nacional D. José Ibañez Martín, que dejó escritos, aquella misma tarde, Don Mariano, de su puño y letra, y en los que tuvo la gran delicadeza de no aludir a su dignidad herida sino a sus muchos años y servicios. Ambos escritos no llegaron, lógicamente, a tramitarse; pero los conserva, firmados con la fecha de aquel día, su nieto el Prof. Fuentes Mota, catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Sevilla. Con su autorización, los he reproducido en la fotocopia que se incluye en el texto. Si he querido detenerme en relatar esta triste efemérides de la que, repito, fui testigo presencial, es porque creo justo remediar, aunque sea al cabo de tantos años la dolosa falta de información sobre lo sucedido. Los periódicos no lo mencionaron: largas notas necrológicas sobre el Rector en ABC y en el Correo de Andalucía; en este último, además, una «Pajarita de Papel» que le dedicó D. José Montoto, alabando su bondad y sus obras caritativas; una bella página de José María de Mena, leída por Radio Sevilla; unas páginas «in memoriam», con magnífica fotografía, en *Anales de la Universidad Hispalense*. En ninguno de estos y otros textos que, lógicamente, he releído, se dijo nada del escándalo estudiantil; siempre se indicó en ellos como causa de la muerte de D. Mariano un edema pulmonar o, simplemente, sus muchos años, pero de la algarada, de las faltas de respeto, de su dimisión, de cuanto en la calle era «vox populi», ni una palabra. ¡Descanse en paz D. Mariano Mota! El Cardenal Segura autorizó la inhumación de sus restos en la cripta de la Iglesia de la Universidad, con los de otros sevillanos ilustres.

DON PATRICIO PEÑALVER Y BACHILLER

Si de Don Mariano Mota Salado puede decirse, como rasgo más característico, que era un hombre bueno, de Don Patricio Peñalver lo que mejor le retrata en mi recuerdo es la definición que de él me hizo Don Manuel Lora-Tamayo cuando venía yo, en 1949, a tomar posesión de mi recién obtenida cátedra de la Facultad hispalense de Ciencias, de la cual Peñalver era entonces Decano. «Es un verdadero

patricio», me dijo, y no lo he olvidado, porque jamás, en los muchos años de trato que siguieron, observé en él nada que pudiera calificarse de «plebeyo», pese a que poseía un excelente sentido del humor, del que puede citarse como ejemplo su clasificación de los actos públicos en «loables», dignos de elogio, y «*nodoables*», susceptibles de aparecer en el «NO-DO», noticiario cinematográfico de la época.

Nació D. Patricio en Madrid, el 11 de Septiembre de 1889 y en 1912 era ya catedrático de Cálculo Infinitesimal de Sevilla, en donde residió hasta el fin de sus días, ya jubilado, en 1979. Hizo de esta tierra su patria de adopción, como lo hemos hecho tantos otros, y hasta llegó a ser concejal de su Ayuntamiento. En nuestra Academia ingresó en 1939 y todavía asistía puntualmente a sus sesiones en 1971, cuando entré yo. Recuerdo haber ido varias veces con él por la calle Alfonso XII hacia el Museo, donde tenía entonces su sede la corporación. Su discurso de ingreso se tituló: «*Instituciones sevillanas de enseñanza bajo la advocación de San Diego*». En él cuenta, entre otras cosas, la historia del convento franciscano de esta advocación que existió en el lugar que ahora ocupa el teatro Lope de Vega, advirtiéndose su preocupación por basar su discurso en documentos primarios (procedentes en este caso del archivo municipal), lo que le permitiría llegar a corregir en él errores de fechas de algunos conocidos historiadores.

Anterior, y también de carácter histórico, es su discurso de apertura del curso 1930-31 en la Universidad, titulado: «*Bosquejo de la matemática española en los siglos de la decadencia*». En él afirma, adelantándose a las ideas dominantes en aquellos años, que la decadencia de España como potencia mundial no fue acompañada, por entonces, de una decadencia en lo cultural y singularmente en lo científico, pues el siglo XVIII tal vez sea el momento en que la ciencia española ha estado más próxima a la del resto de Europa. Critica el desprecio que muestran hacia ella Feijoo y Torres de Villarreal en varias de sus obras y destaca las figuras prestigiosas del sevillano Antonio de Ulloa y de su compañero en la expedición de La Condamine, Jorge Juan.

Otra obra de D. Patricio, también de carácter histórico, aunque muestre en ella su competencia en el terreno profesional, se refiere al ilustre matemático español del siglo XVII D. José Zaragoza, con el título: «*La geometría magna in minimis del padre Zaragoza*». Fue presentada al congreso de la Asociación Hispanoportuguesa para el Progreso de las Ciencias celebrado en Santander en 1938.

Sobre la labor propiamente científica de D. Patricio Peñalver soy deudor de excelente información que deseo agradecer aquí al Vicepresidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias, II^o Sr. D. Antonio de Castro, que fue alumno y colaborador suyo muchos años. También le ha dedicado un importante estudio nuestro académico preminente Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz.

Ya la Tesis Doctoral de D. Patricio, leída en 1911 sobre el «*Estudio elemental de la prolongación analítica*» fue objeto de una interesada recensión de G.H. Hardy en «*The Mathematical Gazette*» en 1912 en Inglaterra. También tuvo éxito su comunicación de ese mismo año al Congreso de Cambridge titulada «*L'Enseignement du calcul infinitesimal aux facultés des sciences espagnoles*». Colaboró estrechamente durante muchos años con D. Julio Rey Pastor y ambos crearon la Sociedad Matemática Española, que publicó su propia revista. En ella, en 1914 aparece el trabajo de D. Patricio titulado: «*Interpretación geométrica de un teorema de Cauchy*». En la revista «*Las Ciencias*» de 1935 publicó Peñalver: «*Algunas propiedades de las ecuaciones diferenciales de Bernouilli y de Riccati*» y en la «*Revista Matemática Hispanoamericana*» de 1943 el trabajo titulado: «*Sobre una clase particular de ecuaciones diferenciales lineales de orden M*».

Fue D. Patricio un extraordinario cumplidor de sus deberes universitarios, que no faltó jamás a una clase. En 1930 fue Vicerrector de la Universidad y, a partir de 1936, y durante casi 20 años, Decano de la Facultad de Ciencias, que lo nombró, en 1957, Decano Honorífico. Fue académico correspondiente de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid desde 1935 y en 1962 se le otorgó la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

D. FRANCISCO YOLDI BEREAU

En el discurso de contestación de D. Patricio Peñalver al de ingreso en esta Academia de Don Francisco Yoldi Bereau, el 6 de Abril de 1943, es donde he encontrado más datos biográficos suyos redactados además con la exquisita pluma que D. Patricio manejaba con tanta elegancia. De otras informaciones soy deudor a sus hijos con los que tengo amistad y al III^o Sr. D. Jaime Gracián Tous, miembro de la Real Academia de Ciencias de esta ciudad que colaboró con él muchos años. Mi relación personal con el Profesor Yoldi fue breve y

esporádica, pues se limita a los años en los que serví como alférez en el 14 Regimiento de Artillería, antes de conseguir mi cátedra de aquí en 1949, año en que ya había muerto D. Francisco, que falleció el 15 de Enero de 1947. Yo era entonces, en Madrid, ayudante de la Cátedra de Análisis Químico de D. Angel del Campo, quien me recomendó a su colega de Sevilla para hacer con él algunos trabajos mientras duraba mi servicio militar.

D. Patricio Peñalver y D. Francisco Yoldi fueron, como dice el primero en el citado discurso, «dos vidas paralelas, a lo largo de treinta años de convivencia», puesto que Yoldi obtuvo su Cátedra, primera de Química Inorgánica que hubo en Sevilla, el mismo año, 1912, que D. Patricio la suya de matemáticas.

El Profesor Yoldi había nacido en Aranaz (Navarra) el 1 de Julio de 1883, nieto de un catedrático de Instituto, y se licenció en Química, con Premio Extraordinario, en Zaragoza en 1903. Su Tesis Doctoral la hizo en Madrid, en Química Analítica, con el malogrado profesor D. Juan Fagés, sobre el tema: «*Determinación gravimétrica de algunos metales al estado de oxidos*».

Durante toda su vida profesional simultaneó Yoldi la actividad docente con la industrial, en la que obtuvo señalados éxitos, en actividades tan diversas como la fabricación de abonos y la de productos químicofarmacéuticos, así como en la promoción de nuevas industrias. Un ejemplo en el que se hermanan la actividad industrial con la científica e investigadora de D. Francisco fue el descubrimiento por él patentado de un nuevo reactivo tipo Twitchell para el desdoblamiento de grasas, como fase previa a la fabricación de glicerina, jabones y bujías esteáricas. La utilización práctica de este producto de su ingenio investigador se ha prolongado muchos años.

Entre sus publicaciones científicas hay que destacar las tituladas: «*Ensayos realizados con los relieves del trascoro de la catedral de Burgos*» de 1929; «*Sobre el sistema plomo plata*» de 1930 (An. de Fis. y Quím., 28, 1930), que mereció ser citado en el «*Traité de Chimie Minérale*» de Pascal; «*Sobre la preparación de carbón activo*» (Anales de la Universidad Hispalense, 1938); «*Preparación de celulosa a partir del bagazo de la caña de azúcar*» (Anal. Un. Hispalense, vol. II, nº 1) y otras diversas en colaboración con los Dres. Gracián y Chaves que enumera el libro del Prof. Cano Pavón citado al principio.

Pero, tal vez, desde los puntos de vista académico y sevillano, la más interesante de sus publicaciones sea precisamente el discurso de

ingreso en nuestra corporación, que lleva por título: «*España y Sevilla en la historia del platino*». Que el platino fue descubierto por el Sevillano D. Antonio de Ulloa y Torres Sousa (el «Almirante Ulloa»), en el mineral que él bautizó con el nombre de «*platina de Pinto*» es un hecho conocido, que citan la mayoría de los tratados de Química y de los historiadores de la ciencia. Ulloa hizo este descubrimiento en 1736 cuando, todavía muy joven, participaba con Jorge Juan en la expedición de La Condamine, ordenada por Luis XIV de Francia y nuestro Felipe V, su nieto, para medir la longitud del grado de meridiano en el Perú, y lo notificó en las memorias de su viaje, publicadas en 1748, con el título: «*Relación histórica del viaje a la América meridional, hecho de orden de su majestad en el Reyno del Peru*».

Por aquellos años, el concepto de «elemento químico» no estaba todavía perfectamente establecido y delimitado, como lo harían Lavoisier y Dalton al final de la centuria; pero un siglo más tarde del descubrimiento de la «la platina» por Ulloa, en el año 1850, un químico llamado Paravey publicó en los «*Comptes Rendus*» de la Academia de Ciencias de París (Vol. 31, pg. 179) una nota diciendo que el platino lo conoció ya probablemente Plinio el Viejo quien trata de él, con el nombre de «*plumbum candidum*» (plomo blanco), en su «*Historia Natural*» diciendo que se encontraba en el mineral de oro que los romanos extraían del río Sil de Galicia. Esta nota del, por lo demás, desconocido Paravey, aparece como apostilla al descubrimiento de Ulloa en muchos tratados de Química y a demostrar su falsedad dedica gran parte de su discurso Don Francisco Yoldi. Y lo hace «a conciencia», razonando científicamente, paso a paso, sobre trabajos originales concretamente citados, hasta dejar literalmente «pulverizada» la afirmación de Paravey, de quien demuestra además que no conocía, como hubiera sido su deber, cuando escribió su nota, los trabajos previos de Wollaston, químico insigne, descubridor del paladio, sobre las aleaciones oro platino, de las cuales dice que no se han encontrado trazas en ninguno de los numerosos objetos antiguos de oro que se conservan. El «plomo blanco» de Plinio era con toda probabilidad estaño, pero no platino.

Completa Yoldi su discurso con una semblanza de D. Antonio Ulloa, cuyo hermano mayor, Martín, fue uno de los fundadores y de los primeros directores de esta Academia de Buenas Letras. Antonio Ulloa es para Yoldi uno de los principales científicos, si no el primero, que ha tenido España; que llegó a ser miembro de las Academias de Estocolmo, de Berlín, de París y de la Royal Society de Londres. Esta

última lo eligió miembro suyo cuando Ulloa se encontraba en la capital británica como prisionero, por haber sido apresado su barco por los ingleses, que estaban en guerra con Francia y España (¡qué diferencia con las guerras actuales!). Sevilla que le debe a Ulloa, entre otras cosas, las obras de protección contra inundaciones de La Barqueta, no le había rendido, a juicio de Yoldi, todo el homenaje que merece. También dedica elogios en su discurso al Real Seminario Patriótico de Vergara de fines del siglo XVIII, donde colaboraron científicos tan importantes como los logroñeses hermanos Elhuyar (Fausto y Juan José), creadores de la Escuela de Minas de Méjico y descubridores del wolframio, y D. Andrés del Río que reconoció por primera vez el vanadio. Sobre el Seminario de Vergara hay una comunicación de Yoldi en Anales de Física y Química en 1945 (nº 41, pgs. 139-132).



Don Mariano Mota, Don Patricio Peñalver, Don Francisco Yoldi: un químico, un matemático, un analista, tres científicos en suma. ¿Hubo algo común entre ellos? Yo diría que sí: el amor a las letras, a las humanidades, que he procurado poner de relieve en los anteriores esbozos biográficos, y que se manifiesta en varias de sus publicaciones. Mota escribe sobre «La influencia del Descubrimiento de América en el progreso de la Ciencias Naturales», amén de diversos artículos, no científicos, en ABC. Peñalver, con varias obras de carácter histórico en su currículum, se ocupa especialmente de nuestra ciudad en sus «Instituciones sevillanas de enseñanza bajo la advocación de S. Diego» y lo hace como quedó señalado, a base de documentos originales. También sobre fuentes primarias, construye Yoldi su disertación sobre el descubrimiento del platino por Ulloa, del mayor interés para nosotros por tratarse de un sevillano ilustre, relacionado a través de su hermano con nuestra corporación.

Esta vocación humanista, generalmente tardía, se debe sin duda, al influjo de nuestra academia; al contacto enriquecedor con sus miembros y a los conocimientos adquiridos a través de las comunicaciones aquí escuchadas. Es un motivo poderoso de gratitud para todos los que tuvimos, en su día, la fortuna de ser llamados a esta casa; como es, en general, una obra buena la de elevar el nivel cultural de los científicos que, con frecuencia y por desgracia, deja bastante que desear entre nosotros, probablemente a causa de unas enseñanzas primarias y medias mal planificadas y peor llevadas a la práctica.

La *Academia Sevillana de Buenas Letras* ha tenido a gala siempre ser pluridisciplinar, así lo acreditan los nombres y profesiones de sus fundadores y de sus miembros electos, desde los más antiguos. Don Francisco Aguilar Piñal, historiador de nuestra institución y miembro de número de la misma hasta su traslado a Madrid, en su discurso de ingreso (1965) titulado: «*Don Manuel María del Mármol y la restauración de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1820*», reproduce una carta del Prof. del Mármol, de principios de los años 20 del pasado siglo, dirigida a la Autoridad política sevillana, que dice, textualmente: «...la denominación de la Academia es de Buenas Letras y no de Bellas Letras, como V.S. la titula en un oficio, pues que sus individuos se ejercitan en todos los conocimientos humanos y no en una sola parte de ellos como sucedería si sólo se denominase de Bellas Letras».

Resulta difícil actualmente, al menos para mí, comprender con exactitud este razonamiento, porque la actual versión (1984) del Diccionario de la Real Academia Española iguala «buenas letras» con «bellas letras» en la común acepción de «literatura», cosa que tal vez no sucediera a principios del siglo XIX; pero de todas formas, queda perfectamente explícito en la carta comentada el propósito del antiguo rector de la Universidad Hispalense, director y reorganizador de esta academia, de explicar que sus individuos se ejercitan «en todos los conocimientos humanos» y no sólo en la literatura.

La lista de los miembros de nuestra corporación así lo acredita, ya que en la misma aparecen en todas las épocas, junto a los literatos, una gran diversidad de profesiones: clérigos, médicos, juristas, militares, historiadores, periodistas y profesores de muchas especialidades. En ello reside, tal vez, una de las principales razones del prestigio de que gozan, nuestra Academia y otras de Sevilla; porque asociaciones profesionales las ha habido siempre, pero cada vez va siendo más difícil encontrar grupos humanos capaces de examinar un problema desde puntos de vista diferentes.

En mi juventud se decía: «el que sólo sabe de lo suyo, ni de los suyo sabe»; pero es que hoy la especialización está llegando a tal extremo que hasta los que cultivamos un mismo campo del saber podemos encontrar dificultades, en muchos casos, para entendernos con nuestros propios colegas. Pues bien, por necesario que sea, en todos los campos, el gran especialista, considero lamentable que ignore lo fundamental de la herencia cultural humana, tanto en letras como en ciencias, hecho del que he llegado a oír alardear a más de uno.

Es un tema del que se puede hablar mucho; pero creo que ya he abusado bastante de vuestra paciencia y debo terminar, lo que haré dejando constancia, una vez más, de mi enorme gratitud a la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras* por haberme llamado a su seno hace ya veinte años.

He dicho.



EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

SEVILLA 7 - febrero - 1951

Excmo Sr. D. Cayetano Alcázar Molina
Director General de Enseñanza Universitaria

Respetado jefe y querido amigo: Con esta fecha escribo al Sr. Ministro, enviándole lo dimisión del Rectorado, lo que ostenta esta perfectamente justificado.

Llevo de vida activa en la Universidad 59 años y en al Rectorado 14 años. He sido Ayudante de Teoría y de Química desde 1891 y Auxiliar Numerario desde el 28 de octubre de 1895. El 7 abril 1906 me posesioné de la Cátedra de Química general de la Cátedra de la Facultad de Medicina de Cádiz.

He sido Decano de la Facultad de Ciencias - Vice-rector por voto del Claustro - Rector por orden y mandato de la Autoridad Militar desde el 14 de agosto de 1936.

He sido muy exacto en el cumplimiento de mis obligaciones pero que tengo bien ganado el derecho a la tranquilidad y al descanso, justificado por los certificados que acompañan a la dimisión. Pero nunca los 83 años que he cumplido el 24 de mayo.

Siempre será de V. R. affeto subordinado y buen amigo

Mariano Mota



EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
SEVILLA

7- febrero - 1951

Excmo Sr. D. José Ibáñez Martín
Ministro de Educación Nacional.

Respetado Jefe y distinguido amigo: llevo de vida universitaria activa 59 años y de Rectorado más de 14. He cumplido el 24 de Mayo 83.

En todo este tiempo, permitame esta vanagloria, no se me ha registrado faltas en el cumplimiento del deber, pero las actividades propias del Rectorado han originado que mis energías se debiliten lo que claramente me dice que no puedo continuar en este cargo porque ya no me es posible cumplirlo satisfactoriamente.

Los desplazamientos a Madrid es muy acaturado y pocas veces posibles, esto supone un perjuicio grave para la Universidad.

Es lógico pensar, y esta es mi principal preocupación, que poco tiempo me queda de peregrinam y tiempo el deber, cristo namante pensando, de dedicarlo a mi espíritu, haciendolo digno de presentarse a la Divina Justicia.

Creo tener bien ganado el derecho a la tranquilidad y al descanso.

Confiadamente espero de U. E. que apreciará lo justificado de mi dimisión del Rectorado.

Siempre será de U. E. subordinado por el afeto, su afeto y respetuoso amigo.

José M. Mota